

## Estamos en guerra

Carlos LARRÍNAGA  
Historiador y politólogo

Así lo dijo Netanyahu horas después de comenzar los ataques de Hamás en territorio israelí, tras un clamoroso fallo de Seguridad e Inteligencia. Una de las fronteras más seguras del mundo había sido violada. No se sabe bien si por un exceso de confianza o por no haber atendido a las advertencias de Egipto. Sea como fuere, los milicianos de Hamás han actuado cuando han podido y cuando han visto la oportunidad de hacerlo. Desde luego, una operación de esta envergadura lleva aparejada una concienzuda preparación, ya que han conseguido poner en jaque a toda la franja fronteriza con Gaza, sembrando el caos y el pánico en la zona. Algo que ha generado el rechazo de muchos líderes mundiales, por haberse visto involucrados gran cantidad de civiles y por el modus operandi. Obviamente, no se trata de justificar la violencia, ni mucho menos, ni los horrores que estamos descubriendo, pero sí de entender por qué se ha producido una ofensiva de esta naturaleza y la explicación es evidente: la situación en Gaza en particular y en Palestina en general es insostenible.

Fracasado el intento de paz protagonizado por Rabin, que fue asesinado por un extremista contrario a dicho proceso, muy poco se ha hecho al respecto. Al contrario, la política de colonización sobre Cisjordania y Jerusalén Este han ido en aumento, la brutalidad del Ejército y la policía israelíes hacia los palestinos es bien conocida, la destrucción de árboles y casas en los territorios ocupados son una constante y las humillaciones no cesan. Ésa es la realidad que hemos podido comprobar quienes hemos estado allí sucesivamente. Las condiciones de los palestinos, lejos de mejorar, empeoran y no hay visos de una solución. La ONU, EEUU o la UE hablan de la fórmula de los dos estados, pero no se hace nada en concreto. No basta con condenar los ataques de Hamás, porque ¿acaso la vida de los civiles palestinos no vale nada? En este sentido, 2023 está siendo especialmente trágico en cuanto a víctimas palestinas se refiere. Sin embargo, no hemos visto a esos mismos mandatarios alzar la voz contra el gobierno de Tel Aviv. Sólo suelen pedir contención, que es la forma diplomática para decirle a Israel que no se pase demasiado, a sabiendas de que no habrá ninguna consecuencia, hagan lo que hagan. Ahí están también las resoluciones de las Naciones Unidas a favor de los derechos de los palestinos, sin que, hasta el día de hoy, se cumplan. Éstas son las circunstancias y el contexto en que debemos entender la acometida del 7 de octubre. Hamás ha tratado de llamar la atención sobre un conflicto que lleva décadas enquistado y que, con la pugna entre Estados Unidos y China y la invasión de Ucrania, casi ha caído en el olvido. Y lo ha hecho de la manera más brutal posible, lo que puede acarrearle un coste reputacional enorme fuera del Próximo Oriente.

En cualquier caso, hay que decir que las autoridades israelíes no van a cambiar de posición. Es decir, ni van a avanzar en la conquista de la paz ni en el reconocimiento de un Estado palestino. No están por la labor. El enemigo palestino constituye un excelente pegamento para la mayoría de la clase política israelí. Incluso para un político más moderado como Yair Lapid, predispuesto a entrar en un gobierno de emergencia nacional. Y es que, para el ejecutivo israelí, son crisis que se solventarán a base de nuevos destrozos en Gaza, que, en su mayoría, afectan a familias y civiles que ya no aguantan. El castigo colectivo contra la población gazatí es una estrategia que Tel Aviv viene usando desde hace tiempo, habiendo hecho de Gaza una cárcel a cielo abierto donde viven aproximadamente dos millones de habitantes. Va en contra del derecho internacional, como bien se ha apuntado desde la UE. Para el premier israelí y ese

conglomerado de supremacistas y ultranacionalistas que forman su gabinete, el problema palestino es como una úlcera que de vez en cuando duele, pero que luego pasa. Por eso no es necesario buscar salidas factibles. Obama tuvo en su día la posibilidad de hacer algo, pero finalmente no lo hizo, Premio Nobel de la Paz mediante. Ya sabemos que Biden apuesta por la fórmula de los dos estados, pero es un pusilánime y lo único que hizo al llegar a la Casa Blanca fue activar los fondos retirados por Trump a las instituciones palestinas. De hecho, Netanyahu y sus radicales están deseando el regreso del multimillonario al poder para seguir manteniendo el statu quo. De momento, ha logrado desviar el foco de su controvertida reforma judicial y hacer que los reservistas díscolos vuelvan al redil. El propio diario Haaretz echa la culpa a Bibi de lo que está pasando. Pero ¿qué consecuencias puede tener este conflicto? ¿Será Arabia un actor determinante en su desenlace? Dependerá de sus demandas en la negociación con Israel. Habrá que ver asimismo cómo reaccionan la Liga Árabe, Egipto y Qatar y otros archienemigos de Israel, como de Hezbolá. El problema está en que la situación se desborde.

11 de octubre de 2023

Publicado en *El Diario Vasco*, 12 de octubre de 2023, p. 22